

Hipotecas de futuro

ROSA PAZ – LA VANGUARDIA – 04/03/2006

Cuando faltan unos pocos días para que se cumpla el segundo aniversario de la victoria electoral del PSOE o, si se prefiere, de la derrota del PP, los populares han decidido darse un respiro de un fin de semana. Una especie de ejercicios espirituales políticos, que por el desarrollo de la primera jornada - la de ayer tarde- más bien parecen destinados a la autoafirmación que a la autocrítica, al autobombo que a la reflexión sosegada. Tal vez por la fecha elegida, el aniversario del triunfo electoral que hace diez años, el 3 de marzo de 1996, llevó a José María Aznar a la Moncloa, la retahíla de discursos, incluido el del protagonista - el ex presidente del Gobierno- se centró en una reivindicación de su acción pasada de gobierno, un cántico a sus virtudes políticas y una crítica feroz a todo lo que ha hecho, hace o hará José Luis Rodríguez Zapatero.

Algunos dirigentes populares y algunos analistas pensaron que esta convención iba a ser aprovechada por el presidente del PP, Mariano Rajoy, para dar un giro centrista a su estrategia de oposición. Es decir, para moderar el ataque frontal contra el Gobierno, abandonar la política del no a todo o buscar un tono más sosegado, distinto de esa constante descalificación que roza el insulto, cuando no cae interesadamente en él, y que el propio Rajoy ha venido ejerciendo, aunque esa ironía gallega con que se expresa hace que su discurso suene más suave que el de Ángel Acebes o el de Eduardo Zaplana.

Decían los más optimistas que Rajoy creía que esa estrategia de confrontación ya había tocado fondo y que, tras la multitudinaria manifestación de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, de hace una semana en Madrid, ahora se trataba de buscar algunos puntos de acuerdo con el Gobierno, especialmente en el tema antiterrorista. Algo que sería bien acogido por la inmensa mayoría de los ciudadanos, que desean tanto la unidad de los demócratas como ver el fin de ETA y entienden que, una vez debilitada la organización terrorista por la acción policial y judicial, el finiquito tendrá que venir mediante un diálogo, tal como se recogía en el punto 10 del pacto de Ajuria Enea y en la declaración aprobada por el Congreso de los Diputados el 17 de mayo del 2005.

Pero ayer, una vez más, sólo el alcalde de Madrid, Alberto Ruiz-Gallardón, se atrevió a esgrimir un ápice de autocrítica e invitó a su partido a un mayor sosiego, moderación y sentido de la proporción. Porque poquito después, y tras las intervenciones de Esperanza Aguirre y Manuel Fraga, llegó el ciclón Aznar con su catastrófico discurso dispuesto una vez más a reforzar la línea más dura del PP y a marcarle la estrategia a Rajoy. Es decir, que más que giro a la moderación, lo de Aznar fue una vuelta de tuerca a la estrategia iniciada con la derrota electoral. Tanto, que tras escucharle no parece que a Rajoy le quede resquicio para moverse. Ni en la cuestión territorial ni en la política antiterrorista, ni en nada. Porque Aznar no dudó en definir a Zapatero como un irresponsable que cede ante los nacionalistas hasta el punto de colocar a España al borde de la fractura, en las puertas de "la balcanización", porque, a su juicio, "España no sobrevivirá al Estatut". Zapatero se dedica - dijo el ex presidente- a "reabrir una por una las viejas heridas del pasado". Y más grave todavía, pintó a su sucesor como un cobarde que se rinde ante los terroristas, a los que suplica una tregua, humillándose y humillando de esa manera a todos los españoles.

Si Rajoy tenía realmente intención de modular su estrategia, de buscar puntos de contacto con el PSOE, de romper con la cantinela de la descalificación, se debió de quedar temblando. Porque o se atreve a romper con la línea que le marca Aznar, lo que no parece probable visto el ascendiente que sigue teniendo el ex presidente en las filas populares, o tendrá que aparcar sus aspiraciones para mejor momento. Una lástima, porque España necesita más que nunca una oposición responsable. Dura y vigilante pero constructiva ante los retos del presente que pueden prolongarse durante varias legislaturas para acabar de consolidarse.